

# Julio Valdés Goikoetxea

- Sabin Salaberri -

## Don Julio

Vitoria, duele decirlo, nunca ha sido especialmente generosa con sus músicos. Ya lo decía Tomás Alfaro en su nostálgico libro "La ciudad desencantada": *"La penuria de Vitoria hizo que se ausentaran los (músicos) más valiosos... los músicos más destacados se iban ausentando a otras tierras en busca de mejor fortuna, quedando en la ciudad los que estaban retenidos por timidez o por otros lazos..."*.

Es el caso de Julio Valdés, músico notable, pero desconocido.

Guardo un recuerdo imborrable de don Julio (Vitoria, 1877 -1958). De él aprendí la armonía, que luego enseñé en el Seminario diocesano y en el Conservatorio de Música "Jesús Guridi". Y pude escuchar de sus labios muchas enseñanzas y observaciones, que luego me fueron de gran utilidad en la vida.

Mi relación con don Julio fue muy anterior a que le conociera personalmente. Don Julio era conocido en mi familia mucho antes de que yo naciera. Su madre, Ángela, era muy amiga de mi abuela Generosa. Las familias Goikoetxea y Salaberri mantenían buena relación: los primeros regentaban en el ángulo sureste de la plaza del pueblo una ferrería y un hotel, donde se alojaban bañistas, que acudían a tomar aguas al balneario de Aramaio. Justo enfrente, en el ángulo noroeste de la plaza, junto al edificio del Ayuntamiento, mis abuelos eran dueños de otra fonda más modesta.

Ángela, ya casada y viviendo fuera de Aramaio, solía acudir, a veces con su hijo Julio, seminarista, a visitar a su familia de Aramaio. En estas ocasiones nunca dejaba de charlar un rato con mi abuela. Mis tres tías, adolescentes, asistían a la tertulia arrobadas por la presencia de Julio, joven seminarista, que, según me contaba mi tía Luisa, hablaba correctamente euskara.

Años más tarde, en mis tiempos de escuela, conocí personalmente a don Julio. Pasó por Aramaio en una de sus correrías por los pueblos, predicando misticismo y moralidad. De criterios morales muy rígidos, nos aleccionaba para que llamáramos la atención a las mujeres que fueran demasiado escotadas o no llevaran medias. Lo que nos creaba verdaderos conflictos de conciencia, pues en nuestro entorno las mujeres, entre ellas nuestras madres y hermanas, vestían, por supuesto con decencia, pero de forma cómoda y sin miramientos pusilánimes, para poder atender debidamente a las faenas ordinarias de las casas y de los campos. Por otra parte, los monaguillos de la parroquia veíamos con estupor que don Julio, al dar la comunión, pasaba de largo a las mujeres, que, según su criterio, llevaban un escote impúdico.

**Andante religioso:** Minuto 0 - 1,48 (CD)

## Familia. Formación

Manuel Valdés Rey, padre de don Julio, nació en Clermont Ferrand. El padre de Manuel, Valentín Valdés López, de procedencia extremeña y casado con Josefa Rey Velilla, fue un empresario, que cambió con frecuencia de domicilio: su hijo Manuel nació en Francia; Leocadio y M<sup>a</sup> Dolores fueron bautizados en la parroquia de San Miguel de Vitoria; Ana Manuela en la de San Vicente de la misma ciudad; y Mónica en la iglesia de Santa María de Orduña. En esta misma iglesia se celebró el funeral de Valentín Valdés el 13 de julio de 1860. Teniendo en cuenta estos datos, deducimos que la profesión de Valentín Valdés le forzaba a frecuentes cambios de residencia.

En un documento de 13 de abril de 1877, Manuel Valdés Rey aparece con domicilio en la Plaza de la Independencia nº 6, 3º. También figuran allí Josefa Rey y Ana Valdés, madre y hermana de Manuel. Curiosamente, Julio Valdés nació en la calle Cuchillería un día antes de esa fecha.

Otro dato que conocemos de Manuel Valdés es, que fue Comisario Carlista de Guerra, cargo que anteriormente era ejercido por el Diputado General. Lo dice el historiador Antonio M. Moral Roncal en su libro *Los carlistas (Cuadernos de historia)* de 2002. (1)

Ángela, la madre de Julio, era de Aramaio, hija de Ignacio Goikoetxea Usaola y de Josefa Errasti Zubizarreta; y hermana del compositor Vicente Goikoetxea Errasti. Es de suponer, que conociera a su futuro marido en Aramaio; Manuel Valdés, de posición acomodada, acudiría a tomar baños en el balneario de Aramaio, hospedándose en el hotel de los Goikoetxea. Allí se encontró con la hija del hospedero.

Manuel y Ángela tuvieron seis hijos/as: Julio María Vicente (Vitoria, 12-04-1877); María de las Nieves (Aramaio, 04-08-1879); Alejandro, Jesús María, José María e Ignacio nacieron en Lekeitio entre 1883 y 1897.

La familia Valdés Goikoetxea se estableció en primer lugar en Vitoria. Cuando Julio contaba seis años, se trasladaron a Lekeitio, donde Manuel entró a trabajar como administrativo en la fábrica de Olalde de los señores de Ibáñez de Aldecoa. Allí se les uniría Vicente Goikoetxea, ya abogado, para acompañar a su cuñado en la administración de la empresa.

Julio recibió de su tío las primeras enseñanzas musicales, continuándolas con el organista Joaquín Velasco y con José Sainz-Basabe, director del conservatorio de Bilbao. Empezó a destacar pronto por sus condiciones de organista y de compositor.

Orientado por su tío hacia la carrera eclesiástica, realiza los primeros estudios eclesiásticos en Valladolid, donde Goikoetxea acaba de ganar la plaza de Maestro de Capilla, para terminarlos después en el seminario conciliar de Vitoria. Celebró su primera misa en Lekeitio en 1902.

Ese mismo año es nombrado organista de Elorrio, donde por esas fechas se trabaja en el proceso de beatificación de Valentín de Berrio-Ochoa. Valdés toma parte activa y compone el himno para el futuro beato.

Sus composiciones se van conociendo fueran de las fronteras. En una de sus partituras, de 1904, Lorenzo Perosi stampa una dedicatoria en 1906.

## Ratisbona

En 1909 marchó a Ratisbona (Regensburg) enviado por Goikoetxea, para que se formara en la Escuela de Música Sagrada de la ciudad bávara con Michael Haller, Franz Xaver Haberl, Ignaz Mitterer, Joseph Renner y Karl Weinmann. Fue muy apreciado por sus profesores; él mismo contó a un familiar con la sencillez que le caracterizaba: "Haller me ha dicho que reconoce en mí uno de los mejores discípulos que ha tenido, acaso el mejor... Creo que no puedo decir más".

Vuelve a San Sebastián en 1910. Son años interesantes para la música religiosa por la reforma promovida por Pío X en 1903. Tras su fructífera etapa de formación en Ratisbona, Julio Valdés se encuentra en su país con un momento de esplendor de la música religiosa, renovada por la normativa papal. Participó **activamente** en la renovación de la música sagrada, figurando como vicepresidente en la **Asociación Cecilianista Española**. Varias de sus obras son premiadas tal y como se refleja en **las actas que publica la revista Música Sacro-Hispana** en su nº 7 de 1911.

**Su dedicación** a la música sagrada le mereció del papa Benedicto XV un autógrafo, **reconociendo su trabajo** y muy estimulándole para continuar en el mismo camino.

## Organista en Bilbao

En 1918 sustituyó a Jesús Guridi como organista en los Santos Juanes de Bilbao. Esta etapa **abarca** desde 1918 hasta 1939. Apenas hay referencias en torno a la figura de Valdés en el archivo **diocesano** de Vizcaya. En cuanto a la producción musical de estos 21 años, debemos lamentar la desaparición del armario-archivador de partituras de la parroquia, que fue trasladado a la Catedral de Santiago de Bilbao y cuyo paradero se desconoce. Además de obras del autor que nos ocupa, es más que probable la pérdida de originales de Jesús Guridi, su antecesor.

Vinea mea electa.- Minuto 0 - 2,18.- (Coro Araba Abesbatza, You tube)

## Catequista. Profesor de armonía

En 1940 fue nombrado profesor de Armonía del Seminario Diocesano de Vitoria, donde llevó a cabo una importante labor de formación de destacados organistas y compositores. Pero durante algún tiempo dejó un poco de lado su vocación musical y se dedicó a recorrer los pueblos, predicando misticismo y moralidad. Imprimió por su cuenta unos carteles de dimensiones notorias con la consigna "Pensad que hay Dios y pensad que me está mirando". Y recalcaba con insistencia lo de: "Pensad, pensad, pensad".

Abandonó su etapa de catequista ambulante, obedeciendo al obispo Carmelo Ballester, también músico, quien le indicó que se centrara en lo suyo: componer y enseñar música. Pero no cambió de actitud: antes o después de las clases (nunca durante ellas; en eso fue muy profesional) nos adoctrinaba a los alumnos, a quienes, por otra parte, trataba con cariño. Nos insistía, que el cine era fuente de inmoralidad y nos instaba a que, durante las sesiones que se organizaban en el Seminario (se puede suponer el celo de los censores al seleccionar títulos y eliminar mediante tijera algunas escenas), en vez de asistir a la sala de proyecciones, nos dedicáramos a realizar ejercicios de armonía. Tampoco le gustaba el fútbol: consideraba impúdico y rechazable que los seminaristas jugáramos en "meyba". En cambio, le gustaba el juego de pelota; quizás porque los pelotaris lucían una vestimenta decente y honesta. Me contó que, allá por los años cincuenta del siglo pasado, propuso al ayuntamiento de Aramaio la construcción de un frontón, para el que, de entrada, ofrecía generosamente una aportación económica muy estimable. Su propuesta no prosperó. Entonces don Julio pidió, que destinaran la cantidad aportada por él a las obras de la iglesia parroquial.

De espíritu místico y contemplativo, fue siempre cariñoso con sus alumnos, afable con todos. Quizás no conozcamos más de él debido a su carácter introvertido y místico. Amante del silencio, tenía su despacho y dormitorio en la zona sur del seminario, donde, a diferencia del resto del edificio de pasillos de terrazo, el suelo era de una tarima resonante. Don Julio solía tener a veces entreabierta la puerta de su despacho y gritaba "¡Caballo!", si alguien pasaba zapateando con energía. Así se lo gritó en cierta ocasión al rector Ángel Suquía, autor del texto de algunas de sus obras.

Sus alumnos guardamos de él un recuerdo imborrable. Aunque nos sorprendiera que, habiendo sido un buen organista sucesor de Guridi y disponer de un órgano excelente en la capilla mayor del Seminario Diocesano, jamás le viéramos tocar ni interesarse por este instrumento.

Vinea mea electa.- Minuto 2,40 - 4,15. (Coro Araba Abesbatza, You tube)

## Obra

Julio Valdés fue un compositor de formación sólida e inspiración exquisita. Fue uno de nuestros compositores religiosos mejor preparados del momento y merece un hueco en la historia musical de nuestro país. Fue "uno de los más grandes armonistas españoles de nuestro tiempo", según el compositor sevillano Manuel Castillo. De él decía el periodista Venancio del Val: "Dotado de un exquisito temperamento artístico y formado en las mejores fuentes musicales ... Ha dejado compuestas ... alrededor de 200 obras ... La música del maestro Valdés es expresiva y denota el temperamento del compositor, con gran serenidad y equilibrio armónico ... Propia para la oración y la meditación ..." (2).

Es de destacar la dedicatoria que Lorenzo Perosi, compositor importante en el panorama musical europeo del momento, compañero y amigo de Puccini y de Leoncavallo, firmó en Roma en 1906 en la partitura *Laudes Eucharistiae. O quam Suavis est Domine* de Valdés de 1904.

Compuso únicamente música religiosa, dotada de un hondo misticismo y gran perfección formal. En su catálogo, figuran varias piezas de órgano, misas para coro con participación popular, motetes eucarísticos, marianos y de semana santa, himnos diversos y distintas obras para la liturgia eucarística o celebraciones piadosas. Destacaremos su conmovedor motete "Vinea mea electa".

Enrique Ayarra, organista de la catedral de Sevilla, alumno suyo, lo consideraba "un músico excepcional, serio y escrupuloso con su arte ... Hombre de una sencillez extrema, que rehuía los honores y brillos (razón por la que en los diccionarios y biografías de músicos españoles apenas se le menciona,) destacaba fundamentalmente por tres notas personalísimas: 1. su excepcional habilidad para resolver de la manera más sencilla y natural pasajes armónicos de dificultad extrema; 2. Su profundo convencimiento de que la dimensión trascendente y espiritual es un elemento constitutivo e irrenunciable del verdadero arte musical; y 3. su admiración reverencial y hasta apasionada por la obra de su tío don Vicente Goicoechea". (3)

Tomás Alfaro, a su vez, afirma: "Ha realizado una copiosa producción, que abarca todos los géneros de música religiosa: misas, motetes, salmos, himnos, impregnada toda de ponderada inspiración, debiendo destacarse su labor pedagógica en el Seminario, firme base para la formación de una generación de músicos que mantienen, haciéndola evolucionar, la sana tradición de sus antecesores".

Le admiraba Luis Aramburu, quien nos recomendaba que, para componer himnos, nos inspiráramos en los de Julio Valdés; es lo que él hacía. En este campo, don Julio, de espíritu místico y contemplativo, cariñoso y afable, compuso himnos, que, sorprendentemente, despiden una belicosidad impensable en él. En "A Cristo Rey" se repiten tópicos de enemigos, luchas y victorias: "Cristo vence, Cristo impera, Cristo reinará. Flote al viento su bandera, que en sus pliegues la victoria va. A combatir, que la lucha nos espera. Antes morir, que perder nuestra bandera". También desborda bravura su "Himno de Ejercicios Espirituales", con texto de Ángel Suquía: "Por las almas y por Cristo, por la iglesia y por la fe, al caudillo que hoy he visto arma en brazo seguiré". El más vibrante de sus himnos es, sin duda, "A San Francisco Javier": "Corren vientos de cruzada. La cristiandad está en pie. Corramos a la avanzada, que Javier dejó trazada y sometamos a Cristo las tierras del mundo infiel. Bajo tu mando, Javier, y tu bandera, conquistaremos la tierra entera para el imperio de Cristo Rey".

Regina coeli: Minuto 0 - 1,57 (CD)

## Homenajes

Don Julio falleció en el Seminario Diocesano de Vitoria el 30 de julio de 1958. Se le realizó un homenaje póstumo el 23 de noviembre de 1958 organizado por el Conservatorio de Música, el Seminario Diocesano y agrupaciones corales de Vitoria, con una misa en la capilla de los padres carmelitas, donde se cantó la *Misa Cum jubilo*. Por la tarde se celebró un concierto en el Seminario Diocesano de Vitoria, en el que la "Schola Cantorum" interpretó *Creo en Dios, Oremus pro Pontifice, O quam suavis est y Vineam meam* de Julio Valdés

Al año siguiente, el 23 de noviembre de 1959, coincidiendo de nuevo con la festividad de santa Cecilia, se descubrió por parte del Ayuntamiento de Vitoria una placa en su memoria en la casa, donde había nacido en la calle de Cuchillería de su ciudad natal. Luego tuvo lugar en la capilla de los padres carmelitas de Vitoria una celebración eucarística en su recuerdo, en la que un gran coro con cientos de voces cantó su *Misa cum jubilo*.

Para terminar, quiero dejar constancia de que Julio Valdés no es totalmente ignorado en su ciudad natal. Hay quien se ha ocupado de él y de su magnífica obra musical. Cito en especial a Josu Estarrona Elizondo, autor de un excelente trabajo publicado en febrero de 2013 en el nº 657 de Euskonews Multimedia. Sus últimas líneas dicen:

"D. Julio Valdés Goicoechea, se merece un hueco en la historia musical de nuestro país tal y como se puede desprender de las pinceladas que se han expuesto en este artículo. Quizás no conozcamos más de él debido a su carácter introvertido y místico. Gran exponente de su personalidad es la imagen que recuerdan los alumnos del seminario, en su estancia anexa al dormitorio, donde pasaba horas componiendo y corrigiendo inmerso en un ambiente de austeridad que le caracterizaba". Regina coeli: Minutos 2,15 - final (CD)